

## EN LA BÚSQUEDA DE UN PRINCIPIO PARA UN SISTEMA DE CONOCIMIENTOS LLAMADO FILOSOFÍA

W. R. Daros  
CONICET

### *Cuestiones de principio*

1. La filosofía es famosa por su búsqueda de principios o fundamentos: por ello es defendida y atacada. En su inicio ha sido, por ejemplo con Platón, un intento de crítica a la antropomorfización de los dioses, una purificación lógica en búsqueda de un sentido trascendente para la vida.

En la actualidad, con al posmodernidad, la cuestión de los principios aún da que hablar, pero para negar todo sentido racional a la búsqueda de fundamentos. Se, en efecto, a la filosofía, ya desde el siglo pasado (Feuerbach, Marx, Nietzsche) como una antropomorfización de la teología, en la que ambas deben ser abandonadas, no superadas.

Al finalizar nuestro siglo, iniciado con catastróficas guerras mundiales, parece irse cerrando el deseo de buscar fundamentos, y con ellos la filosofía, si perdura parece tener solo una función negativa: de-construir, de-codificar, des-mitificar, des-metafisicar, des-fundamentar, des-principiar.

La filosofía, en consecuencia, -según la Posmodernidad- no debería considerarse la encargada de buscar principios, sino la poseedora de técnicas de interpretación (hermenéutica) acerca de por qué, en tiempos de temor, el hombre se ha refugiado en la búsqueda de fundamentos.

### *El sentido de la investigación de Rosmini.*

2. En este contexto, la Modernidad creía aún en las luces de la razón y se dedicó por lo mismo a la búsqueda de sus principios fundamentales. En particular, surgió allí el racionalismo de Descartes, y como consecuencia, los grandes sistemas filosóficos del empirismo y del idealismo.

La arena de lucha fue, entonces, el origen del conocer. Si bien Descartes echó una cortina de humo sugiriendo que todo comenzaba en filosofía con el famoso *Cogito ergo sum*, había dejado la duda sobre el valor de los conocimientos. Descartes admitió tres clases de ideas: 1) "Algunas -afirmaba- me parecen nacidas conmigo" (como la idea de *infinito*, la idea de *verdad* en general), procedente de la naturaleza humana que otorga a los hombres la capacidad de percibir y concebir; 2) "otras extrañas y oriundas de afuera" (de cosas captadas por percepción); 3) "y otras hechas o inventadas por mi mismo"<sup>1</sup>. No es difícil advertir ya aquí la fuente de la cuestión idealista (ideas innatas, como fundamento del sistema filosófico), del empirismo (las ideas surgen de la percepción) y el constructivismo poskantiano (las ideas hechas o inventadas).

John Locke fue quizás el primero que tomó el serio la tarea de explicar el origen de las ideas: de explicar lo que es una idea (o sea, el ser de la idea) a partir del *origen* que las ideas tienen en el hombre. Como según Locke, el conocimiento se origina y se fundamenta en lo que percibimos a través de los sentidos, el principio del conocimiento se halla en la experiencia sensible y su sistema filosófico bien pudo llamarse *empirismo*.

Por el contrario, Antonio Rosmini, (1797-1855, un filósofo poco conocido pero que, cerrando la Modernidad, ha repensado toda la problemática moderna después de

---

<sup>1</sup> DESCARTES, R. *Oeuvres de Descartes*. Paris, Adam, C.-Tannery, P., 1963. Vol. IX, p. 27: *Meditaciones Metafísicas*: 3ª. HERNÁNDEZ, F. *Para un diálogo crítico con el constructivismo psicológico en Revista Argentina de Educación*, 1996, n. 24, p. 49-65.

Kant y Hegel y ha tratado de superarla, para volver a los fundamentos clásicos) ha sido llamadao “maestro” en el “camino de la búsqueda filosófica”<sup>2</sup>. En contra del parecer contemporáneo y verborrágico que casi nada define, por temor a parecer poco interesante por ser claro, Rosmini estimaba que primero se debe llegar a saber y establecer claramente que es el conocimiento (el ser del conocimiento, el conocimiento en su esencia); y luego podemos detenernos a considerar cómo son los conocimientos según su origen en el hombre, los tiempos, los lugares; pero el origen (temporal, psicológico) de los conocimientos no nos dice, sin más, lo que es el conocimiento en su ser último, fundamental; sino solo como aparecen en el hombre.

Rosmini contrapuso, pues, a Locke su *Nuovo Saggio Sull'Origine dell'Idee*. Según Rosmini, estudiando el origen de las ideas, se advierte cómo se originan los conocimientos acerca de los entes que nos rodean y que percibimos; pero no se explica el origen de la facultad de conocer. Esta facultad (el poder conocer) era tomada por los empiristas como un hecho que no necesitaba explicación, pero allí se ocultaba el principio de la cuestión.

Filosofar es pues para Rosmini un saber principiar bien: un hallar el principio, buceando por debajo de los entes para llegar al ser, como en nuestro siglo ha sido la preocupación de Heidegger<sup>3</sup>.

3. Para Rosmini, lo que *siempre queda sin explicación* (y siempre se da por supuesto), entre los filósofos empiristas, es en qué consiste *el ser del conocer*, lo esencial del conocer, la idea fundamental que hace a la inteligencia inteligente.

“El gran problema de la filosofía está todo en esta pregunta: ‘¿Qué es el conocer?’ La cual se reduce a esta otra: ‘¿Qué cosa es la idea?’; la cual es justamente lo que hace conocer. Y se advierta bien que no se trata de explicar este o aquel acto de conocer; sino simplemente el conocer”<sup>4</sup>.

Según Rosmini, y en contraposición con lo que pensaba Locke, no se puede partir más que de la búsqueda de la *esencia del conocer*, no entendida como acto del sujeto ya constituido; sino como acto constituyente que está constituido por un objeto inteligible que hace inteligente a la inteligencia. El *ser por sí mismo inteligible* (la idea del ser) es *condición de posibilidad* del conocer. En la concepción de Rosmini, el ser no es solo en la *forma esencial de realidad* (el sujeto que siente y lo sentido); sino que al ser le es igualmente esencial el ser de la idea: la *idealidad*, irreductible en su ser a la realidad<sup>5</sup>. Hay pues una pluralidad de formas de ser (realidad, idealidad, moralidad), igualmente esenciales al ser.

El *conocer* puede tomarse en varios sentidos que conviene distinguir:

1) Impropiamente puede considerarse al conocer, confundiéndolo con la sensación, como *algo del sujeto*; como algo que tiene todo su ser en el sujeto que siente, y entonces se piensa que el conocer es la opinión que cada sujeto se hace de alguna cosa. En este sentido, se confunde el conocimiento con la *opinión*, con las *sensaciones*, con los *puntos de vista* del sujeto, y se estima que el conocer es *algo subjetivo*; algo que representa las mutaciones del sujeto ante un objeto. En este sentido, el conocer no es algo objetivo; sino algo del sujeto real: “Lo real no es objeto por sí mismo, sino es solo sujeto o

<sup>2</sup> Cfr. JUAN PABLO II. *Carta Encíclica Fides et Ratio*, 1998, nº 74.

<sup>3</sup> Cfr. SAFRANSKI, R. *Filosofar no es más que un saber principiar* en *Revista de Filosofía*, 1998, nº 92, p. 174-154.

<sup>4</sup> ROSMINI, A. *Introduzione alla filosofia*, a cura di P. P. Ottonello. Roma, Città Nuova, 1979, p. 313.

<sup>5</sup> ROSMINI, A. *Sistema filosofico* en *Introduzione alla filosofia*. O. C., n. 166-174, p. 281-283. Cfr. ROSMINI, A. *Teosofía con introduzione ed aggiunte inedite* a cura di Carlo Gray. Firenze, Edizione Roma, 1938, Vol. I, n. 148, 173-174. FORMICHELLA, G. *L'essere nel pensiero di Rosmini* en *Rivista Rosminiana*, 1995, n. 2, p. 157-172. DARÓS, W. R. *Verdad, error y aprendizaje. Problemática filosófico-rosminiana en torno a la verdad, el error y su posible función educativa*. Rosario, Cerider, 1994, p. 55-78..

pertenencia del sujeto”<sup>6</sup>.

2) Como una *acción o actividad* del sujeto, distinta por ejemplo del querer o del comer; algo que el sujeto hace, pero que no es el sujeto.

3) Propiamente, como el objeto conocido: como conocimiento. En este último caso, a) el conocer está constituido, en un sujeto, *por el objeto conocido*, de modo que no habría conocimiento si no hubiese un objeto conocido, por más que el sujeto hiciese o realizase alguna actividad (de modo análogo, el hombre podría abrir y cerrar los ojos intentado ver, pero nada vería si no hubiese objetos). b) Cuando el conocer termina en un objeto y está constituido por el objeto, se llama entonces, más exactamente, “*conocimiento*”. c) En este caso, el conocimiento es *objetivo* en cuanto el acto de conocer expresa lo que es el objeto: “El sujeto, al percibir el objeto, no lo recibe en sí como un agente; sino solo lo ve distinto de sí. Él no tiene necesidad, para percibirlo, de darle la propia medida, como sucedería en el contacto sensitivo, donde la parte tocante es medida por la parte tocada”<sup>7</sup>; el objeto inteligible, que hace al hombre inteligente, es luz para la inteligencia; y la luz, al iluminar, no deforma los objetos sino posibilita conocerlos; d) el conocimiento entonces es *verdadero* si expresa lo que es el objeto en su inteligibilidad (“conocimiento verdadero” es, en efecto, aquel que expresa, en forma inteligible, lo que cada cosa es: expresa el ser inteligible de la cosa); e) es un conocimiento *erróneo*, por el contrario, si - incluso inconscientemente- no lo hace; y es *falso* si con él el hombre oculta a otro el interés particular que tiene sobre el objeto. El conocimiento erróneo o falso no es propiamente conocimiento; sino solo actividad para conocer pero que no llega a su objeto.

*De la esencia al origen del conocer.*

4. Ante todo debemos saber qué es conocer, cuál es su requisito mínimo para que exista. Si sabemos esto sabríamos qué es, en su esencia o ser, el conocer y la facultad o poder de conocer.

Ahora bien, según Rosmini, conocer no es cualquier acto o actividad del sujeto humano; no hay conocimiento sin un objeto conocido, y sin distinción entre el sujeto cognoscente (el que hace la acción y es real) y el objeto conocido (donde termina la acción; y es, por un lado, idea, inteligibilidad en su forma; y, por otro, es la que hace conocer un contenido o materia de conocimiento)<sup>8</sup>. Si alguien dijese que conoce y no conoce nada, ningún objeto, estaría diciendo una contradicción.

Si esto es así, preguntarse qué es conocer, en su esencia, significa preguntarse por cuál es *el objeto constituyente fundamental* que hace que el conocer y el conocimiento existan.

Ahora bien, no hay acto constitutivo de la facultad de conocer si no hay un objeto conocible, inteligible de por sí, que haga que el sujeto sea cognoscente, inteligente, que adquiera inteligencia.

5. Estando así las cosas, Rosmini analiza los conocimientos y advierte que en todos ellos hay algo en común: el *ser indeterminado*<sup>9</sup>.

<sup>6</sup> ROSMINI, A. *Sull'essenza del conoscere* en *Introduzione alla filosofia*. O. C., p. 315. Cfr. ROSMINI, A. *Teosofia*. Roma, Edizione Roma, 1938, Vol. IV, n. 40. ROSMINI, A. *Scritti vari di metodo e di pedagogia*. Torino, Unione Tipografico-Editrice, 1883, p. 200-202. OTTONELLO, P. P. *Rosmini. L'ordine del sapere e della società*. Roma, Città Nuova, 1997, p. 81-83.

<sup>7</sup> ROSMINI, A. *Psicologia con alcuni scritti inediti di carattere psicologico*. Milano, Fratelli Bocca, 1941, Vol., II, n. 1386, 1288, 1428-1429.

<sup>8</sup> ROSMINI, A. *Breve schizzo dei sistemi di filosofia moderna e del proprio sistema*. Milano, Signorelli, 1966, p. 51.

<sup>9</sup> Rosmini, después de analizar los conocimientos, asume como un hecho que en todo conocimiento se halla la idea del ser sin la cual no podría existir la idea de ente. En otros lugares, probará la existencia de Dios y aclarará la creación de la idea del ser, realizada por Dios y participada al hombre como luz de la inteligencia. Cfr. DARÓS, W. *Il Dio della Teosofia rosminiana en AA.VV. Atti del Congresso Internazionale della "Cattedra Rosmini" nel secondo centenario della nascita di*

Si analizamos el conocimiento de un objeto como esta silla o esta mesa, advertimos que tienen: a) algo en *común* (que es que *son*, tienen ser); y b) algo en *particular o propio* (el ser silla y no ser mesa, por ejemplo).

Si analizamos, además, el conocimiento de un objeto como esta silla advertimos que podemos prescindir de sus accidentes y seguir teniendo presente un conocimiento (podemos, por ejemplo, dejar de considerar que la silla sea de color marrón, que sea de madera, que posea cuatro patas, etc.). Solo cuando no pensamos más nada de ella, cuando no hay ni siquiera ser en el objeto de nuestro conocimiento, deja de existir el conocimiento.

Esto significa, de hecho, que todo conocimiento está constituido por el ser (al menos indeterminado) como de una condición mínima, esencial y fundante de la facultad o potencia de conocer y de todo acto de esa facultad.

Rosmini parte pues de este hecho obvio y simplísimo: "El hombre piensa el ser en modo indeterminado". Esto es un hecho; no un hecho cualquiera; no es un hecho contingente (que puede existir o no, e igualmente podría haber conocimiento): se trata de un "*hecho primero, necesario, inteligible en sí*, a partir del cual todos los otros hechos son necesarios, inteligibles"<sup>10</sup>. Este es el único hecho del cual puede partir un sistema de filosofía, porque es un hecho que tiene en sí su inteligibilidad, su necesaria interpretación primera. Los demás hechos requieren una teoría que los haga inteligibles. Por el contrario, cualquier otra explicación que se quiera dar de este hecho primero no puede poner en duda el hecho mismo y su inteligibilidad<sup>11</sup>. Solo explicada la esencia del conocer, es posible explicar después el origen del mismo.

"El ser tiene por lo tanto una *cognoscibilidad* absoluta y esencial: nosotros (sujeto) tenemos una cognoscibilidad por el ser: las cosas diversas de nosotros y del ser tienen su cognoscibilidad por medio de nosotros y del ser. Esto es, en cuanto ejercen una fuerza sobre nosotros, y conociendo nosotros mismos por el ser, conocemos también las actividades que nos modifican" (en nuestros sentidos)<sup>12</sup>.

*Qué entiende Rosmini por idea: la idea es la inteligibilidad, universalidad y la verdad primera.*

6. Con el vocablo *noción* Rosmini indica la presencia de un conocimiento imperfecto en la mente, esto es, sin todas las propiedades que pueden contenerse en esa noción<sup>13</sup>. La noción es *un inicio de conocimiento* acerca de algo. La *innata idea del ser*, con la cual todo hombre nace, es en este sentido, una noción por la información imperfecta que aporta: nos hace conocer lo que es el *ser* (la *noción más simple e indeterminada posible*); pero no nos hace conocer ningún ente, o sea, ninguna limitación del ser. Pues un *ente* no es más que el ser con alguna terminación, sin indicar aún de qué limitación se trata, sin que sepamos que es una idea, una realidad, o un acto moral<sup>14</sup>.

Con el vocablo *idea*, por su parte, Rosmini señala la inteligibilidad del ser, por lo que propiamente hay solo *una sola idea, y es innata: la idea del ser*<sup>15</sup>; pero como los entes o cosas participan del ser, en cuanto son, se puede hablar análogamente de ideas

---

A. Rosmini (1797-1997). *Rosmini e la domanda di Dio: Tra ragione e religione*. Stresa, Sodalitas, 1998, p. 149-172.

<sup>10</sup> ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. Intra, Tipografia di P. Bertolotti, 1875-1876, n. 1475, 521.

<sup>11</sup> ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., n. 398.

<sup>12</sup> ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., n. 1229.

<sup>13</sup> ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., n. 1121 nota; 1430, nota; 1432.

<sup>14</sup> ROSMINI, A. *Teosofía*. Roma, Edizione Roma, 1938, Vol. II, n. 519.

<sup>15</sup> ROSMINI, A. *Teosofía*. O. C., Vol. I, n. 65; Vol. V, Libro IV, n. 123. DARÓS, W. "Ser" y "ente" en A. Rosmini, en *Sapientia*. Bs. As., 1978, n° 127, p. 54-68. DARÓS, W. *Ser y verdad en el pensamiento de A. Rosmini. Confrontación con el pensamiento de M. Heidegger en Rivista Rosminiana*, 1993, II, p. 145-172. DARÓS, W. *Ser (del conocer) y los entes en A. Rosmini. Confrontación con el pensamiento de M. Heidegger en Estudios Filosóficos*, n. 119, 1993, p. 63-100.

en plural (aunque no innatas). La inteligibilidad es dada, al hombre y a las cosas, por el ser; es propiedad esencial del ser: el ser es inteligible de por sí, sin requerir de otra cosa (¿qué otra cosa habría fuera del ser?) que lo haga inteligible, posible de ser entendido para una mente. La inteligibilidad es una forma esencial del ser.

En cuanto a su contenido (por lo que nos hace conocer), la noción (si es verdadera) y la idea, son lo mismo. Pero por la forma de llegar a ser no solo lo mismo: pues la *idea* es inteligible por el ser que participan la inteligencia y las cosas; y las *nociones* llegan a ser por la elaboración que hace el hombre al conocer. Las nociones mueren con el hombre; pero, no obstante, las cosas no dejan de ser inteligibles (posibles de ser entendidas por otras mentes).

La idea del ser es aquello que nos hace conocer (sin que el hombre sea consciente de ello) la inteligibilidad del ser; y es el medio para conocer todo lo que (con uno u otro límite que aportan los sentidos) es ente.

7. Ahora bien, pensar el ser en modo indeterminado supone tener *la idea del ser* en modo inteligible e indeterminado; porque la *idea* no es más que *el medio para conocer*, no pudiéndose pensar el ser sin tener su idea. La idea es lo inteligible de una cosa, lo que nos hace formalmente *inteligible* una cosa. No se confunda, en efecto, la idea con el concepto. El *concepto* indica lo concebido por la actividad del hombre al conocer y en lo cual conoce: el término y contenido de una gestación mental; pero lo que nos hace conocer algo sensible es la idea del ser (medio y continente inteligible), limitada a los datos aportados por los sentidos y hechos (o gestados) inteligibles en la percepción. Muchos son pues los conceptos en los cuales conoce la mente humana; pero la innata idea del ser, por la cual conoce, es única<sup>16</sup>. Por eso, Rosmini afirma que los conceptos son intuitos en la idea<sup>17</sup>.

La *idea del ser* es la *inteligibilidad del ser*; es el ser el cual por sí mismo es inteligible, entendible; es más, es lo que hace que una inteligencia sea inteligencia, entienda, sea inteligente. Es la causa formal (no eficiente) de la inteligencia. Lo menos que puede entender una inteligencia para ser inteligencia es el ser, y esto lo hace por *medio* de la idea del ser, esto es, por el mismo ser en cuanto es por sí mismo inteligible<sup>18</sup>.

Para algunos, sin embargo, entender el *ser indeterminado* les parece lo mismo que no entender *nada*, porque el ser al no estar determinado no es ninguna cosa, ningún ente, nada limitado. Pero, por cierto, *el ser no puede confundirse con la nada*. Si la inteligencia tuviese a la nada en absoluto por objeto, nada entendería, no sería inteligente, ni inteligencia<sup>19</sup>.

8. El ser, en efecto, no necesita que otra cosa lo haga inteligible. ¿Qué sería esa otra cosa totalmente distinta del ser? ¿La nada? Pero la nada no es; es nada de ser; es ausencia de objeto inteligible y, por lo tanto, no puede ser inteligible. Si no hay nada que pueda hacer inteligible al ser, sin el ser, esto significa que *el ser es inteligible de por sí, por él mismo*, por sí solo. La inteligencia humana lo que hace es conocerlo; y al conocer el ser indeterminado, se hace mínima y esencialmente inteligencia e inteligente; y con ello adquiere la posibilidad (la potencia) de conocer los entes, ayudada por los sentidos que le otorgan los límites de cada ente.

<sup>16</sup> ROSMINI, A. *Teosofía*. O. C., Vol. I, n. 65. ROSMINI, A. *Logica*. Milano, Bocca, Vol. II, p. 165, n. 1086, nota 1. Escólicamente podríamos decir que la *idea* es aquello por lo cual se conoce, la inteligibilidad (*id quo*); el *concepto* es aquello en lo que se conoce, el continente (*id in quo*); y la cosa conocida es lo que se conoce (*id quod cognoscitur*). Cfr. GILSON, É. *Lingüística y filosofía*. Madrid, Gredos, 1974, p. 158, nota 25.

<sup>17</sup> ROSMINI, A. *Psicología*. O. C., Vol., II, n. 1460.

<sup>18</sup> ROSMINI, A. *Logica*. O. C., Vol. II, p. 165, n. 1086. Cfr. BENVENUTI, S. *Saggi critici sulla filosofia di A. Rosmini*. Trento, Temi, 1957.

<sup>19</sup> DARÓS, W. *La defensa del nihilismo posmoderno realizada por G. Vattimo. Observaciones desde el pensamiento de M. F. Sciacca en Revista de Filosofía*. (México), 1997, n. 89, p. 151-187.

Cabe advertir, en este contexto, algunas características de la idea del ser. La *inteligibilidad* del ser es la *universalidad* del ser: una idea es universal cuando la mente la puede aplicar, como una luz, a diversos objetos sin que se agote<sup>20</sup>. *La idea del ser es la idea más universal*, porque es la más aplicable: se aplica a todo lo que es, en cualquier forma, en cualquier tiempo, con cualquier límite que percibamos mediante los sentidos o que le queramos imaginar.

Por otra parte, la idea del ser es la *verdad primera*, porque es la inteligibilidad primera de todo lo que es. La *verdad*, antes de ser una adecuación con la inteligencia, es lo que nos hace conocer lo que cada cosa es, ni más ni menos. En este contexto, toda idea determinada (no toda noción o concepto) es una verdad determinada (no toda la verdad), objetiva, aunque no tengamos subjetivamente conciencia de que lo es<sup>21</sup>. Con la reflexión llegamos a tomar conciencia del conocimiento que tenemos. Pues bien, conocer lo que es (en sus variadas formas de ser), de lo que no es, significa tener conciencia no solo de conocer, sino también de ser inteligente, esto es, de *tener inteligencia*. Esta distinción formal podrá parecer poca cosa desde un punto de vista empírico; pero sin embargo, ella constituye el origen fundante de la inteligencia.

El conocimiento, en su inicio, es *verdadero* pues tiene intelección de la idea del ser en su objetividad, en su ser: "El sujeto no subjetiviza la verdad" al intuirlo y al percibirlo<sup>22</sup>; si lo hiciera ya no sería la verdad, no sería un conocimiento verdadero que lleva a conocer lo que es el sujeto, sino solo la expresión de los deseos, de las creencias u opiniones del sujeto.

9. Si se analiza la idea del ser se advertirán otras características propias. La *idea del ser* (el ser en su inteligibilidad) no debe ser confundida con el *concepto o concepción del ser*. Ésta es la elaboración del sujeto, una toma de conciencia.

La idea del ser tiene las características del ser; por ejemplo, es *simple, es una, es intemporal y inespacial*: en ella no hay más que ser, sin ninguna otra indicación. Lo único que podemos imaginar que se le opone es la nada, la cual no es. Esto significa que la idea del ser lo abarca todo, como el fundamento de todo lo que es; pero también significa que no es todo, sino solo una forma de ser: la forma ideal de ser, la *idealidad del ser* (no en el sentido de lo mejor del ser sino entendida como la inteligibilidad del ser). No es la *realidad* o la *moralidad del ser*, por ejemplo<sup>23</sup>.

La idea del ser es "*en*" la mente humana (no porque se halle en un lugar, sino porque es objeto en relación con la mente que es sujeto. La idea del ser *existe* (porque todo lo que es, en cualquier forma, existe); pero no subsiste, *no es real*, no es una realidad; o sea, no es, por ejemplo, un sujeto que actúa y siente. Ella es ideal: tiene el ser propio de la idea (el ser inteligible de por sí) y, sin embargo, no es creada por el hombre; no es un producto psicológico. Admitir la existencia de la idea del ser, como parte del ser y no creada por el hombre, supone combatir un *prejuicio materialista y empirista*, por el cual todo lo que existe es material y cae bajo alguno de los sentidos, los cuales solo perciben lo sensible, no lo inteligible.

Es más, una idea (como la idea del ser), que no la ha creado el hombre (pues sin ella el hombre no existe realmente), nos hace pensar que ella debe pertenecer a otra Mente (infinita como la misma idea del ser) en la cual tiene su fundamento y que es la

---

<sup>20</sup> ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., n. 428, 1474.

<sup>21</sup> ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., n. 1218. ROSMINI, A. *Teosofia*. O. C., Vol. III, n. 790, 1018.

<sup>22</sup> ROSMINI, A. *Principi della scienza morale*. Milano, Bocca, 1941, p. 285. BERGAMASCHI, C. *L'origine dell'essere comunissimosecondo A. Rosmini in Teoresi*, Catania, 1955, n° 3-4, p. 228. BOZZETTI, G. *La concezione rosminiana dell'essere en Opere Complete*, Milano, Marzonati, Vol. III, p. 2564.

<sup>23</sup> ROSMINI, A. *Sistema filosofico en Introduzione alla filosofia*. O. C., p. 237, n. 39. Cfr. DARÓS, W. *Ser (del conocer) y los entes en A. Rosmini. Confrontación con el pensamiento de M. Heidegger en Estudios Filosóficos*, n. 119, 1993, p. 63-100.

Realidad plena del ser. El ser, pues, aparece en la filosofía de Rosmini, como *unidad en la pluralidad* de sus formas esencial. El principio de la gnoseología rosminiana nos remite, por lo tanto, a una nueva concepción del ser, y con ello a un nuevo sistema filosófico.

### *Idealismo objetivo.*

10. Mas adviértase bien, la inteligencia humana no es inteligente porque el hombre mediante ella hace el acto de entender al ser; sino porque el ser, al ser inteligible de por sí, y al serle (creado por Dios como luz trascendente de la inteligencia y) presentado al sujeto hace formalmente al sujeto inteligente.

El conocer es pues un acto producido (en la mente de un sujeto) ante todo por la presencia objetiva del ser inteligible, no solo por la actividad del sujeto cognoscente. El *ser inteligible* es la *idea del ser* y es el objeto *esencial* de la mente; por ello es la mente *objetiva* (en lo que conoce) de un sujeto; pero no es subjetiva. La *idea del ser* no es una creación del sujeto humano; por el contrario, un sujeto viviente es humano e inteligente solo cuanto le es dado intuir la idea del ser inteligible.

La *esencia objetiva del conocer* se halla entonces en la *idea* y como tal, *en lo inteligible del ser* indeterminado. La idea del ser tiene como contenido el ser indeterminado (no nos da información acerca de ningún ente finito); pero en su forma es objetiva y es la inteligibilidad del ser<sup>24</sup>.

La idea del ser es, pues, “innata pero no subjetiva”, afirma Rosmini al criticar a Locke<sup>25</sup>. Ella es el objeto esencial sin el cual no hay sujeto inteligente; porque otra característica de la idea del ser consiste en ser *objeto* (no sujeto): objeto para una inteligencia de un sujeto, por lo que todo lo que conoce el sujeto, si llega al ser participado en las cosas, es conocimiento objetivo.

11. La inteligencia se constituye pues cuando a un sujeto le es dado intuir la idea inteligible del ser indeterminado. La *intuición* no es un acto reflejo, consciente, de alguien que ya es inteligente; sino que es la *relación directa, fundante, causada objetivamente por el ser inteligible* (idea del ser). La intuición es conocimiento directo entre sujeto y objeto, fundante éste de aquél; y no debe confundirse con el conocimiento reflexivo, consciente.

Mediante la intuición del ser ideal, el hombre comienza a conocer, adquiere inteligencia; pero aún no es consciente de conocer. *Sabe qué es el ser; pero no sabe que sabe*. Solo conoce el ser indeterminado; pero aún no conoce ningún ente de este mundo.

12. Aquí se halla el principio del conocer y el fundante origen de todo otro conocimiento posterior de los demás entes, que será obtenido mediante el conocimiento de la limitación que proviene de los sentidos. Los *entes*, en efecto, se distinguen *ser* en cuanto siempre implican al menos una determinación. Los entes implican: 1) al ser (indeterminado, inicial), 2) determinado de una u otra forma, lo que le da al ser un límite y este límite es entonces el constitutivo de un ente.

Por ello, el sistema filosófico de Rosmini puede llamarse *Idealismo Objetivo*. El origen de lo típicamente humano se halla en la intuición del ser en cuanto es ideal, inteligibilidad, universalidad. El vivir es compartido con las plantas y animales; el sentir es compartido con los demás sencientes animales; pero el conocer es propio del hombre e

---

<sup>24</sup> ROSMINI, A. *Teosofía*. O. C., Vol. III, n. 1008. Cfr. DARÓS, W. *El hecho de conocer y el ser del conocer* (Rosmini-Balmes) en *Pensamiento, Revista de investigación filosófica*. Madrid, España, 1995, Enero-Abril, n. 199, p. 101-128.

<sup>25</sup> ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., n. 64, nota 1.

implica una *participación*, en la inteligencia, del ser indeterminado, inteligible, universal. Ahora bien, como la inteligencia (cognocente) participa un objeto (lo conocido) que no es ella, participa algo objetivo (la idea del ser), entonces, en principio, la filosofía rosminiana *es un idealismo y es objetivo*. Si la idea del ser fuese una idea creada por el hombre que ya puede conocer, entonces su idealismo sería subjetivo: la idea del ser dependería de la creatividad del hombre.

13. Las filosofías, en efecto, deberían recibir su nombre del principio que funda el sistema de conocimientos (no tanto del nombre del autor que creó el sistema filosófico). Si para un filósofo, la razón es el principio de la explicación de todo el sistema de ideas de su filosofía, entonces ella será un *racionalismo*. Si el principio asumido es la experiencia (y a partir de ella, un filósofo explica sistemáticamente todas las consecuencias de su filosofía) entonces su sistema es un *empirismo*.

Cada *filosofía nueva* implica una *idea del ser con un nuevo contenido*, a lo que se reduce todo en última instancia: ser entendido, por ejemplo, ya como sensible [sensismo], ya como materia (materialismo), como idea (idealismo), como espíritu (espiritualismo), como lo incapaz de ser conocido (escepticismo), etc.

Todas son, sin embargo, filosofías en cuanto suponen: 1) un *sistema* de conocimientos con consecuencias explicadas por medio de principios (empíricamente verdaderos, falsos, o probables); 2) organizados *por el hombre* (con sus grandezas, limitaciones e intereses individuales y sociales); 3) para darse al menos una *explicación última, fundante*, acerca de qué son las cosas (ser que recibe muchos y diferentes contenidos en cada filosofía); por lo que las filosofías se distinguen de las ciencias; 4) explicación que debe ser *validada* al menos con la coherencia (lo que le otorga una verdad lógica) ; y además, sin es posible, con la confrontación con la realidad en alguna de sus consecuencias deducidas (verdad empírica)<sup>26</sup>.

#### *Conocer y sentir.*

14. El sentir se distingue del conocer. El sentir es un acto del sujeto en cuanto es: 1) la vida del sujeto (sentir y vivir, en este caso, es lo mismo: un sentimiento fundamental); 2) o una modificación de la vida del sujeto, de su sentimiento fundamental (y, en este caso, las sensaciones son unas modificaciones del sujeto senciente)<sup>27</sup>.

La *sensación* es pues el término del acto de sentir y *es siempre subjetiva*: es la modificación del sentimiento del sujeto con ocasión de un objeto interno o externo al sujeto. La sensación implica un sujeto y un extrasujeto; pero no implica (como el conocer) una distinción entre el sujeto senciente y el objeto sentido; porque la sensación es una modificación del vivir del sujeto mismo. Si podemos *distinguir*: 1) nuestra sensación de 2) lo extrasujetivo (la cosa real) que sentimos, ello se debe a la inteligencia, no a la sensación. Si lo que sentimos no fuese también conocido, no tendríamos idea de la sensación; no sabríamos lo que ella es; nos resultaría ininteligible. Sentiríamos sin saber que sentimos.

15. El hombre *siempre siente y conoce al mismo tiempo*, espontáneamente, por lo que le resulta difícil entender, en forma separada, lo que es una sensación (una modificación de su sentir) y lo que es una idea (un medio para conocer un objeto conocido). Sentir y conocer son *dos poderes distintos* (dos potencias) en el mismo hombre, *sujeto único* tanto del sentir como del conocer.

La unión del sentir y del conocer nos da la *percepción intelectual*. La *sensación* es

<sup>26</sup> ROSMINI, A. *Sistema filosofico* en *Introduzione alla filosofia*. O. C., p. 225, n. 1-10.

<sup>27</sup> ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., n. 417.



la modificación del sentimiento fundamental de un sujeto senciente: es siempre subjetiva; la *percepción sensitiva* es esa sensación unida a un objeto sentido: es extrasubjetiva. La *percepción intelectual* implica la percepción sensitiva más el conocimiento, por medio de la idea del ser, del objeto sentido: es, por lo tanto, objetiva. Por medio de la percepción intelectual llegamos al objeto, por medio del conocimiento de lo que es el objeto, aunque es aún un conocimiento directo, no reflexivo<sup>28</sup>.

Conocer, implica ya el percibir, el conocer inconsciente o directamente en primera instancia que algo *es* (el ser de la cosa percibida) en la forma que los sentidos nos dan sus limitaciones propia de ese ente. Conocer algo es siempre pues conocer el ser de ese algo, llegar al objeto en su ser: por ello conocer verdaderamente es un acto objetivo, vuelto hacia el objeto, fundamentado en el objeto. Sentir es una modificación del sentimiento fundamental del hombre, con ocasión de algo: por ello el sentir es un acto subjetivo; fundado en el sujeto.

Rosmini estima que los animales no conocen: solo sienten, recuerdan y perciben sensitivamente los objetos exteriores; pero no se ponen el problema de qué *son* las cosas. El hombre es un filósofo en cuanto se pregunta no solo acerca de cómo se usan las cosas; sino además acerca de qué son ellas mismas, más allá de lo que él pueda sentir por ellas.

16. Una vez constituida la inteligencia humana mediante la intuición fundante y constituyente de la idea del ser, la primera forma de conocer directamente a un objeto de la realidad se da mediante la *percepción*, esto es, conociendo lo que es un objeto sentido. Esto se logra porque el hombre aplica espontáneamente la idea del ser a todo lo que siente. De este modo no solo lo siente, sino lo percibe, lo conoce directa e inconscientemente.

Para tener un conocimiento consciente, para *saber que se sabe*, es necesario hacer otros actos de conocimiento que se vuelven (reflexivos) sobre lo directamente percibido. Entonces tenemos no solo conocimiento sino también *conciencia* de conocer un objeto. De nuestras sensaciones que nos producen los objetos, no solo tenemos *percepciones sensitivas* (los sentimos, como cuando nuestro cuerpo siente frío mientras dormimos en una habitación fría; pero no lo advertimos); sino además *las conocemos directamente* (tenemos conocimientos de los objetos); y, con frecuencia, volvemos sobre ellos y reflexionamos, de modo que tenemos *conciencia*: sabemos qué sabemos y qué no sabemos (tenemos conocimientos conscientes).

Resulta difícil hacernos una *idea* de la *sensación* o de la percepción sensitiva sola, pues ésta sin la compañía de ninguna idea es incognoscible. Y cuando la conocemos ya hemos unido: a) lo sentido en los sentidos, b) con la idea del ser, en la una sola percepción intelectual.

### *El hombre corporal y espiritual.*

17. El hombre tiene un cuerpo que es lo que constantemente siente con un sentimiento fundamental, permanente y que lo constituye en su dimensión humana. Por ello, vivir para el hombre, es ante todo ser sujeto de un sentimiento. El hombre siente el cuerpo en el espacio con un *sentimiento fundamental corpóreo*, permanente. Con ocasión de los objetos exteriores el hombre tiene sensaciones; las cosas modifican su sentimiento.

Pero el hombre además siente la presencia de la idea del ser y, siendo ésta inteligible, adquiere el poder de conocer. El sentir la presencia de la idea del ser indetermina-

---

<sup>28</sup> ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., n. 418.

do, no es un sentimiento de una cosa; sino el *sentimiento fundamental, espiritual, permanente*. Existe, pues, en el hombre, según Rosmini, un sentimiento fundamental que por su terminación es corpóreo (por estar el hombre constituido con su propio cuerpo) y es también espiritual por la presencia de la inteligibilidad del ser. Por la intuición del ser, la inteligencia humana es a la vez capacidad de sentir lo espiritual y capacidad de conocer. Pero no por esto, el sentir corporal se confunde con el sentir espiritual o con el conocer.

Solo el conocer es propio del hombre (el sentir sensible es compartido con otros vivientes animales). Pero el hombre conoce porque participa de la idea del ser indeterminado, sin límites en sí, infinito, universal, inteligible. Este ser dota a la mente humana de una *dimensión universal, espiritual, esto es, independiente en su ser* de las cosas materiales y sensibles; cosas que conoce ayudada por los sentidos<sup>29</sup>.

Al operar, la inteligencia humana conoce las cosas sensibles; pero, según Rosmini, ella además conoce, por constitución, el ser en toda su inicial infinita dimensión de lo inteligible universal, indefinido. Por ello, la inteligencia participa de *un ser superior al de los demás vivientes*. Por ello también, el ser humano tiene *un valor y una dignidad superior* a la de los demás entes sensibles o naturales.

18. El hombre es un ser que naturalmente *es algo más que la naturaleza física*. Participa de un ser (mediante la fundante idea del ser, indeterminado, infinito, que no es ningún ente) el cual hace al hombre *metafísico* en un aspecto espiritual, aun siendo físico en su aspecto sensible corporal.

El *espíritu* tiene su fundamento en la intuición constitutiva de la idea del ser. El hombre como sujeto viviente es único, aunque con diversas funciones o actividades. El hombre en cuanto sujeto espiritual está constituido por la intuición de la idea iluminadora del ser, y *es como un "espacio" de luz*, espacio intangible, donde el sujeto *es libre* respecto de los demás objetos; donde cada sujeto individual ve intelectivamente y participa de esa luz del ser sin agotarla; y con ella conoce las cosas limitadas, sentidas, y construye sus propios conceptos, y el concepto de su propio yo.

Por esta idea del ser, además, *el hombre es un ser social*; por su inteligencia vive relacionado con el ser, objeto de la inteligencia y con todos los entes a los que podrá conocer relacionándose de forma sensible e inteligible. Esta idea del ser constituye la base para la comprensión y de comunión (común unión) con los demás entes.

*El hombre es constructor de sus conocimientos adquiridos, no del ser fundante que lo hace inteligente.*

19. Solo la idea del ser es innata en el hombre: *es una participación* dada al hombre, *como una luz es participable* a muchos ojos, sin ser los ojos. Como la luz, análogamente, la idea del ser, inteligible en sí, trasciende los objetos conocidos, los actos y esfuerzos por conocer, los sujetos que conocen<sup>30</sup>.

*El hombre no crea la idea del ser*; pero a partir de ella es inteligente y capaz de inteligir los límites que los entes tienen y que se manifiestan en los sentidos.

Existen pues *dos formas fundamentales y distintas de conocer*: una mediante la *intuición* (y con ella el hombre capta el ser indeterminado, la esencia indeterminada del ser). La otra forma es por *percepción*, uniendo naturalmente la idea del ser a lo sentido.

La idea del ser *no es una sensación*, dado que ésta es subjetiva y aquella objeti-

<sup>29</sup> ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., n. 77, nota 1.

<sup>30</sup> ROSMINI, A. *Teosofía*. O. C., Vol. IV, n. 1180. ROSMINI, A. *Vincenzo Gioberti e il panteismo*. Padova, Cedam, 1970, p. 6. Cfr. DARÓS, W. *El lumen naturale en Santo Tomás y el essere ideale en Rosmini en Sapientia*, 1976, n. 122, p. 251-258.

va. La sensación no es inteligible en sí, la idea del ser sí lo es (pues fuera del ser nada hay; y nada no la puede hacer inteligible). La sensación siempre se acompaña de una imagen sensible, mientras *que la idea del ser no tiene imagen alguna sensible*; se la entiende (porque está presente a la mente) o no se la entiende.

La idea del ser tampoco puede ser *abstraída* de los conocimientos ya adquiridos: la abstracción es un proceso mental por el cual el hombre a partir de lo que conoce, *considera separadamente* una parte de un ente, prescindiendo momentáneamente de su relación con el todo, pero sin ignorar esta relación. Para abstraer es pues necesario: 1) conocer primero un objeto; 2) considerarlo separadamente luego; pero de esta manera con la abstracción no se explica cómo fue posible conocer el primer y fundamental conocimiento. Con la abstracción se pueden explicar los conocimientos *abstraídos* de otros conocimientos previos; pero no se explica cómo surge el conocimiento en su esencia<sup>31</sup>.

Así pues, según Rosmini, no existe otra forma de explicar qué es conocer sin la idea del ser, que fundamenta el principio constituyente del conocer, y es innata.

El primer principio, en la concepción rosminiana, podría formularse así: *la inteligencia nada conoce si no conoce el ser (al menos indeterminado)*. Conocida por intuición la idea del ser, la inteligencia adquiere potencia para conocer luego perceptivamente, mediante los sentidos, todo lo que es, en cuanto es: tantos entes cuantos se pongan en contacto con los sentidos del hombre. Conocer las cosas en cuanto son, significa conocer de verdad, en la verdad, por la verdad del ser inteligible.

En efecto, la primera verdad de la inteligencia es, como ya afirmamos, el ser inteligible. *La verdad primera, hablando en general, es la inteligibilidad del ser*, lo que nos hace conocer lo que es cada cosa, en cuanto es, y no nos engañamos en su ser.

La idea del ser nos da *verdad indeterminada* del ser indeterminado, la cual nos dice solo que el *ser* es, sin decirnos nada de la realidad de las cosas, de las verdades de nuestro mundo. Para conocer la verdad determinada de una cosa, necesitamos de la ayuda de los sentidos que nos indiquen los límites del ser en esta o aquella cosa.

20. El hombre nace pues, en la verdad de la idea del ser; nace como hombre inteligente por ella. La idea del ser es la luz de la razón (no la razón) humana y ella está unida al sujeto humano de modo que *es constitutiva de la naturaleza humana*; sin esta idea el hombre no sería ni humano, ni podría luego razonar. "La primera dignidad del sujeto humano consiste por lo tanto en la contemplación de la verdad"<sup>32</sup>.

*El hombre es libre, nace libre* en esa verdad de la idea del ser: ser libre significa que no depende de otra cosa para ser inicial y esencialmente inteligente. El hombre, sujeto finito, limitado, *no es creador, en este contexto, de su propio ser: del ser que lo hace ser inteligente*.

Pero el hombre sí es constructor de los conocimientos que, con la ayuda de la idea del ser y de los sentidos, va adquiriendo acerca de cómo son y actúan los entes de este mundo. El hombre, desde niño, necesita construir entonces su propia imagen y lógica (real o imaginada) del funcionamiento de las cosas, cuya información le viene dada por los sentidos.

Ahora bien, ¿cuál es la guía para la construcción de los conocimientos?

Los conocimientos verdaderamente contruidos (construidos en la verdad inicial) se rigen por este principio: *el ser es* (principio de identidad); y por este otro que explicita al anterior: *el ser es y no puede no ser al mismo tiempo y bajo el mismo aspecto* (principio de no contradicción).

De estos principios se deriva otro: *el principio de causa o razón suficiente*. Lo que es, pues, es causa; o se explica mediante una causa que es su razón de ser.

<sup>31</sup> ROSMINI, A. *Il Rinnovamento della Filosofia in Italia*. Lodi, Marinoni, 1910, p. 693.

<sup>32</sup> ROSMINI, A. *Principi della scienza morale*. Milano, Bocca, 1941, p 67, 33, 82.

21. En resumen, Rosmini admitía *cuatro* posibles sentidos y respuestas a la pregunta por el origen de la filosofía, y por su fundamento, de los cuales solo uno era el verdaderamente fundante de la filosofía entendida como sistema de conocimientos.

a) Algunos estiman que el principio de la filosofía se identifica con *el principio de la existencia del hombre* en su primer desarrollo. De ese modo, los sensistas comienzan la filosofía poniendo a la *sensación* como principio, porque mediante las sensaciones de objetos externos, el hombre da sus primeros pasos en el conocimiento de la realidad. Todo viene luego explicado a partir de ese principio: lo que sea conocer, lo que sea moral, lo social, etc. Para ser fiel a este método, él debería hacerse realmente niño, no sólo estudiar como adultos a los niños, como en forma supletoria pretenden hacer hoy las psicologías genéticas. Mas aún, si este método fuese internamente posible, sólo explicaría el hecho del surgimiento del desarrollo y del conocimiento, pero no las condiciones últimas de posibilidad que caracteriza a las filosofías.

b) Otros establecen el punto de partida de la filosofía en el *origen del espíritu humano*. Mas un sistema de filosofía es un conjunto sistemático de conocimientos y no puede ser confundido con una realidad, aunque ésta sea el espíritu humano.

c) Otros establecen que el punto de partida de la filosofía se confunde con *el punto en el cual se halla el hombre, de su situación histórica y social*, y a partir de la cual el hombre comienza a preguntarse por la filosofía. Mas el principio de una duda, de un problema, de una cuestión, de una situación no es necesariamente el *fundamento* de un sistema de conocimientos filosóficos, aunque puede ser un condicionamiento psicológico o social para ponerse un problema. Aquí puede hallarse el origen histórico de un filosofar, pero no el fundamento ontológico del sistema filosófico.

d) Según Rosmini, el punto de partida de la filosofía como conjunto sistemático de conocimientos, no se halla en el inicio de una investigación, sino en su punto de llegada. Una filosofía es una obra consumada de reflexión, por la cual se descubre el *fundamento último de todo el sistema de conocimientos*. La filosofía comienza a ser sistema cuando establece el primer principio luminoso y fundante que ilumina y justifica coherentemente todo un sistema de conocimientos y de acciones. El descubrimiento de este principio es el resultado de la observación y de la reflexión sobre lo observado, trascendiéndolo hasta las últimas consecuencias lógicas. Para Rosmini, el punto de partida de su sistema filosófico es la *idea del ser*, esto es, el *ser en cuanto es fuente de inteligibilidad*, de comprensión de los entes al ser relacionados con el *ser* en el cual encuentran su fundamento y explicación. *Esta idea del ser no puede ser confundida con un concepto creado por el hombre: es trascendente, no trascendental*. El ser es en sí mismo inteligibilidad, por lo que genera la inteligibilidad en los hombres. No es la mente humana la que crea la inteligibilidad del ser; sino que es el *ser* con su no contradicción el que hace surgir la inteligencia humana<sup>33</sup>. Ahora bien, la *verdad*, según Rosmini, no es más que la inteligibilidad (lo inteligible de cada cosa: del ser o de los entes); por ello la idea del ser o inteligibilidad del ser es la *verdad del ser* (ser que no debe confundirse con los entes). En consecuencia, *la filosofía se funda en la verdad del ser*: éste es el principio verdadero de la filosofía, de todas las partes de la filosofía, también de la filosofía de la sociedad y del derecho<sup>34</sup>.

*Crítica rosmíniana a principio del conocimiento empirista.*

*a) Locke partió de principios supuestos.*

---

<sup>33</sup> ROSMINI, A. *Nuovo Saggio...* o. c., n. 1472.

<sup>34</sup> Cfr. COMPOSTA, D. *Conoscibilità del diritto naturale in A. Rosmini en Rivista Rosminiana*, 1968, n.2-3, p. 201.

22. Si bien los filósofos idealistas, como Platón o Kant, pecaron por exceso, postulando en forma innata más de lo necesario para fundamentar a la filosofía, los empiristas pecaron por defecto: por suponer menos de lo que se necesita. Dejando ahora, para otra ocasión, la crítica rosminiana al idealismo subjetivista que supone una pluralidad de ideas innatas (en última instancia, dependientes del sujeto, de su educación o cultura – aunque supuestamente trascendentales), detengámonos brevemente en la crítica rosminiana a la posición de Locke.

No se crea -nos advierte Rosmini- que Locke parta de hechos y establezca principios. Locke partió de principios supuestos y luego descendió para dar razón de los hechos<sup>35</sup>. Estableció, en efecto, que no puede haber conocimiento (innato) cuando no se tiene conciencia del conocimiento. De este modo, Locke identificó: a) *conocer* (una relación directa del sujeto cognoscente con el objeto inteligible); b) con *conciencia* (un acto contingente del sujeto por el cual éste se vuelve sobre el objeto ya conocido y lo advierte)<sup>36</sup>.

Si Locke hubiese advertido esto, no hubiese negado que pueda existir *una idea innata aunque no tengamos conciencia de ella*. Pero Locke repite reiteradamente que para él es ininteligible afirmar que alguien piensa sin tener conciencia de ello: “Pensar consiste en tener conciencia de que uno piensa”<sup>37</sup>. Para Rosmini, una cosa es: A) el conocimiento directo que un sujeto puede tener de un objeto (como la Idea del ser cuando le es dada al hombre para constituirlo como tal) mediante un acto llamado *intuición*; y B) otra cosa es un conocimiento vuelto sobre el conocimiento anterior para tomarlo como objeto con un acto que llamamos *reflexión*. La intuición de la idea del ser es un acto primero, sustancial, constitutivo del hombre; la reflexión, que da lugar a la conciencia, es un acto accidental, contingente.

23. Locke en lugar de admitir los hechos y buscarles una explicación, los niega cuando no cuadran con el principio que él acriticamente ha admitido. Así, por ejemplo, admite que tenemos la *idea* de sustancia, que hablamos de ella; pero como esta idea no puede provenir de la percepción (dado que se perciben los accidentes pero no la sustancia), ni puede proceder de una reflexión sobre la percepción, debe negarle valor de idea, por no ser clara y positiva. Ella es, en efecto, sólo genéricamente un *substratum* o soporte de los accidentes que sí se perciben<sup>38</sup>.

Otro hecho que Locke admite sin análisis es la definición de *idea*, semejante a la que en su época tenía vigencia y que precedía de Descartes. Descartes, en efecto, había concebido el pensar a la manera de todo actuar del sujeto del cual estaba seguro como el entender, afirmar, dudar, negar, querer, imaginar y sentir; pero no había prestado atención que estas actividades –iguales en cuando las realiza el sujeto- eran notablemente distintas por el objeto en el caso del sentir y del conocer. De esta manera, el conocer quedó reducido a una actividad subjetiva, de la que la filosofía moderna sacará las consecuencias.

“Con la palabra *pensamiento* me refiero a todo aquello que de somos conscientes que opera en

<sup>35</sup> ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., n. 48, nota 1.

<sup>36</sup> ROSMINI, A. *Principi della scienza morale*. O. C., p. 195, 88. Cfr. LOCKE, J. *An Essay Concerning Human Understanding*. Collegated and Annotated with Biographical, Critical and Historical Prolegomena by Alexander Campbell Fraser. New York, Dover, 1947. Vol. I-II. LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. México, F.C.E., 1986, p. 23, L. I, c. II, n. 5. “Es imposible que alguien perciba sin percibir que percibe”. Cfr. L. II, c. XXVII, n. 9, p. 318. Mackie escribe: “Los argumentos de Locke son simples, incluso groceros. Dado que los niños, los adultos analfabetas y los idiotas carecen de aprehensión de las máximas especulativas, éstas no pueden estar impresas en todas las almas de los hombres. La aceptación universal no probaría lo innato; pero la no-universalidad lo refuta”. MACKIE, J. *Problemas en torno a Locke*. México, Universidad Autónoma, 1988, p. 252.

<sup>37</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 94, L. II, c. I, n. 19; Cfr. p. 23, L. I, c. II, n. 5.

<sup>38</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 71, L. I, c. IV, n. 18.

nosotros (*nous l'apercevons immédiatement par nous-mêmes*). Y esta es la razón por la que en esto no sólo entender, querer e imaginar sino también el sentir (*sentir*) son la misma cosa que el pensamiento"<sup>39</sup>.

Locke admitió, pues, también sin análisis que en la percepción, *sentir y conocer es lo mismo*. Como, sin advertirlo, incluyó el conocer en el sentir, y de este modo no necesitó explicar el origen del conocimiento como algo esencialmente diverso. Como el sentir esto o aquello no es innato, sino que se adquiere y se explica mediante las potencias y a través de los sentidos, no necesitó apelar a ningún conocimiento innato. Recurrir a lo innato pareció ser entonces, para Locke, una hipótesis inútil. Esta concepción, implica en Locke, una ontología donde el ser es de una sola forma: es real; y ser real es ser sensible. La impresión nos da entonces con seguridad la sensación y la idea verdadera de las cosas, con solo advertirlas. La sensación y la idea fusionadas constituyen solo la advertencia (de la que Locke no explica si posibilidad, sino que toma como un hecho más) de la impresión<sup>40</sup>.

#### *b) Hay diversas formas esenciales de ser*

24. La ilusión de los filósofos sensistas y empiristas se halla en que estos filósofos, sin advertirlo, "hablan siempre de las cosas sentidas-conocidas, y no de las meramente sentidas"<sup>41</sup>.

Para Rosmini, por el contrario, sentir y conocer son dos actos del sujeto humano que terminan en formas de ser distintas: la sensación termina sintiendo algo real, *sensible*; la idea de una sensación termina en algo *inteligible (idea del ser)* cuyo contenido limitado solamente está aportado por la sensación. ¿Pero cómo podemos entonces estar seguros de que lo que sentimos es lo mismo que lo que conocemos? En la filosofía de Rosmini, esta semejanza entre lo que sentimos y lo que conocemos está dado por la *identidad de ser y por la diversidad de sus formas o contenidos*. La sensación de manzana y la idea de manzana, son el mismo ser (porque el ser en esencia es uno); pero en sus formas de ser (sensación e idea) son dos formas de ser irreductibles la una a la otra. El sentir se da espontáneamente en el hombre. El hombre al vivir siente.

Entre lo que siente (objeto de la sensación a través del sentimiento fundamental corpóreo) y su conocimiento espontáneo, no cabe el error, porque al sentir y conocer algo espontáneamente se trata del mismo ente presentado bajo dos formas esenciales de ser. La sensación nos da la forma particular y real de ser de un ente; la idea de ese ente nos ofrece la universalidad o inteligibilidad de ese ente, esto es, nos hace ver lo común del ente. La idea de un ente es representativa de la sensación de ese ente en cuanto ambas tienen en común el mismo ser de ese ente, aunque en formas distintas: "Una cosa es representativa de otra solamente en cuanto tiene alguna cualidad común con aquella". Ahora bien, "cualidad común no dice otra cosa sino que lo que está en un sujeto está en el otro: esta cualidad común es entonces una cosa sola que es vista por nosotros en muchos sujetos"<sup>42</sup>. Esta cosa única es una sola especie o idea en la cual vemos muchas cosas sentidas, o la misma repetida varias veces, en cuanto obra sobre nuestros sentidos. La *misma* cosa en su forma de ser real es *sentida*, y en su forma de ser ideal es *conocida*, "porque tal es el *orden intrínseco del ser*"<sup>43</sup>. Se trata de un argu-

<sup>39</sup> DESCARTES, R. *Oeuvres Philosophiques*. Paris, Alquié, Vol. III, p. 95. "Hoc est proprie quod in me *sentire* appellantur; atque hoc praecise sic sumptum nihil aliud est quam *cogitare*" (p. 186). Cfr. RORTY, R. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid, Cátedra, 1983, p. 52-53.

<sup>40</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 122, L. II, c. IX, n. 2.

<sup>41</sup> ROSMINI, A. *Psicología*. Milano, Fratelli Bocca, 1941, Vol. II, n. 1314.

<sup>42</sup> ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., n. 107, nota 2.

<sup>43</sup> ROSMINI, A. *Logica*. O. C., n. 692.

mento de integración: “por él se entiende que una dada parte del ser, que se percibe, no sería como es, si no existiese otra, que no se percibe”<sup>44</sup>. Se trata de una fe racional, fundada en el ser mismo: por ello no se trata de una hipótesis conjetural, sino de un argumento que induce necesidad<sup>45</sup>. En caso contrario, sería contradictorio, opuesto al ser, que una cosa sentida y conocida fuese no solo diversa en su forma de ser conocida y sentida, sino también en su contenido, en lo que es. *La unidad del ser (uno en esencia) y la diversidad categóricamente distinta de sus formas de ser (real, ideal, moral)*<sup>46</sup> es lo que asegura, en la filosofía de Rosmini, que lo que sentimos en los sentidos y lo que entendemos en la idea de un ente es lo mismo, y no hay espontáneamente error posible en operar espontáneo de la inteligencia. El error aparece cuando la voluntad (estimulada por diversos motivos) no reconoce lo que el hombre con su inteligencia conoce del objeto sentido.

25. *La unidad esencial del ser y la trinidad de las formas del ser* es lo que distingue a Rosmini, tanto del *empirismo* y *sensismo* (donde el ser es solo realidad sensible), como del *idealismo* (donde las ideas no tienen forma de ser confirmadas por la realidad). En el *empirismo*, la sensación y la idea de una cosa se identifican y la idea se reduce a la sensación, y ésta es la única realidad. En el *idealismo*, la sensación y la idea se identifican, y la sensación queda suprimida por las ideas que se constituyen en lo único real. Cuando la sensación y la percepción intelectual se separan hasta el punto que no tienen nada en común, ¿quién nos asegura que la percepción de los objetos corpóreos se conforme a los objetos?

Ya el filósofo Reid, nos recuerda Rosmini, había advertido que una cosa es sentir y otra cosa es tener una idea de lo que se siente. Por ello, Reid afirmaba que nosotros percibimos con nuestros sentidos las cosas reales externas, y que nosotros inmediatamente con un *juicio natural y primitivo* nos persuadimos de la existencia real de las mismas. Esa *persuasión* genera en el hombre la seguridad de la existencia de las cosas exteriores; pero no un conocimiento consciente. Es justamente esto lo que ni Locke ni Reid llega a justificar: que conocer implica una previa idea (idea del ser) con la cual se conoce lo que se siente en los límites que se siente<sup>47</sup>. Un juicio natural y primitivo (que no depende de la voluntad consciente del hombre) implica la presencia de algo sentido (sujeto del juicio) y una idea que se le predica (al menos la idea del ser), de modo que la aprehensión simple e intelectual de un objeto y la persuasión de su existencia real equivale a decir o afirmar inconscientemente: “Esto que siento (sujeto) es o existe (predicado)”<sup>48</sup>.

Fácilmente se advierte entonces que, en la filosofía de Rosmini, el *poder sentir* y el *poder conocer*, si bien son dos potencias del mismo hombre, son *distintas*, pues sus términos son distintos. El *sentir* es una actividad que termina en el sujeto; no sale del sujeto (es la vida misma del sujeto, es subjetiva; es la modificación de su vivir, de su sentimiento fundamental). El *conocer*, por el contrario, es una actividad que llega al objeto cognoscible; es una actividad objetiva. La sensación de frío que se produce en mí al tocar el agua fría, no es la idea de agua fría: lo que siento es frío (el agua fría y piel enfriada son *reales*); pero, por su forma, la idea de frío que entiendo no es fría: la idea de frío tiene un ser *ideal* (no necesariamente un ser mejor; sino *un ser en la forma de idea, de inteligibilidad*). La sensación, pues, deduce Rosmini, tiene un *ser* distinto de la idea,

<sup>44</sup> ROSMINI, A. *Psicologia*. Milano, Bocca, 1941, Vol. II, n. 1048, 1049.

<sup>45</sup> ROSMINI, A. *Psicologia*. O. C., Vol. II, n. 1051.

<sup>46</sup> ROSMINI, A. *Introduzione alla filosofia*. Roma, Città Nuova, 1979, n. 26-46, 166-175. ROSMINI, A. *Teosofia con introduzione ed aggiunte inedite a cura di Carlo Gray*. Firenze, Edizione Roma, 1938, Vol. I, n. 147-156. Vol. III, n. 732-741.

<sup>47</sup> ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., n. 116.

<sup>48</sup> ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., n. 119.

aunque el contenido de la sensación y de la idea sea el mismo ente real (en su forma de sentido o real y en su forma entendido o ideal).

Los primeros conocimientos de las cosas y personas presupone la presencia (no la conciencia) de la idea del ser en el hombre. *Conocer es juzgar; es un juicio primitivo y natural; es aplicar* (que hace la naturaleza de la mente, sin se de ello consciente el niño ni el hombre) *la idea del ser a las cosas sentidas*. El *sujeto* de estos primeros juicios que se produce en nosotros y nos dan las ideas de las cosas es lo sentido de las cosas (las cuales en tanto sentidas solamente no son aún ideas sino realidades sentidas); el *predicado* de los conocimientos es ante todo la idea del ser: con tal juicio o unión de sujeto y predicado “nosotros a un mismo tiempo juzgamos la existencia real de las cosas exteriores y nos formamos un concepto de las mismas”<sup>49</sup>. Decimos, por ejemplo, “esto (que veo o toco: sujeto) es (o sea, el *ser* referido a un sujeto en tercera persona: predicado)”; o bien, “esto [es una] silla” (con lo que atribuimos el ser y el ser silla al sujeto).

### c) Lo subjetivo y lo objetivo

26. Locke, por otra parte, afirma que busca la verdad, cuando quiera y doquiera que venga; pero luego arbitrariamente sostiene que no investigará la esencia de la mente<sup>50</sup>. ¿Y si la verdad se hallara justamente en la esencia de la mente humana? Locke se ha dejado llevar por un pensamiento, frecuente en su época, que consistía en creer que la *esencia* de algo era lo oculto de algo, lo incognoscible (confundiendo esencia con sustancia); siendo, por el contrario, la esencia *lo que cada cosa es* (prescindiendo de su existencia real) y, en cuanto es, es inteligible. En consecuencia, esencia es “lo que se comprende con una idea”<sup>51</sup>. Adviértase bien que la esencia no es solo una idea, sino el ser que se contiene en ella. Así por ejemplo, la idea del ser nos hace conocer, en su contenido, la esencia del ser; la idea de mesa nos hace saber la esencia de la mesa, lo que es la mesa, exista o no realmente; la idea de un accidente determinado (por ejemplo, el color *marrón* de esta madera) nos hace conocer en esencia de ese accidente en esa sustancia.

Ciertamente que el hombre puede creer conocer la esencia de una cosa cuando no la conoce realmente; pero ello no se debe a que la esencia de las cosas es oculta; sino, frecuentemente a que es compleja y a que el hombre no observa todos los aspectos que manifiestan tener las cosas, los acontecimientos, etc. Por ello frecuentemente el hombre tiene solo un conocimiento *imperfecto* de la esencia de las cosas. La percepción nos ofrece la parte *positiva* del conocimiento de la esencia de una cosa, pero también la parte *subjetiva*; mas esta parte no es necesariamente engañosa si advertimos que es subjetiva.

“Es necesario que en nuestro conocimiento de las cosas diversas del ser, se mezcle siempre alguna cosa de *subjetivo*, que constituye la materia de nuestro conocimiento; y algo de *objetivo*, que constituye la forma del mismo. De esto se puede derivar el principio con el cual discernir la parte objetiva de la parte subjetiva de las percepciones, el cuales el siguiente: ‘Todo lo que de una cosa viene del ser, es objetivo; y todo lo que está puesto por nuestro sentimiento como tal, es subjetivo’.”<sup>52</sup>

Los que como Locke no distinguieron: A) el *ser o esencia* de las cosas (ser y esencia que pertenece a ellas), B) del sujeto que las percibe, confundieron el objeto con

<sup>49</sup> ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., n. 120, nota 1.

<sup>50</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., *Epístola al lector*, p. 11; p. 17, L. I, c.1, n. 2.

<sup>51</sup> ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., n. 646-647, 1214-1215, 1219-1224.

<sup>52</sup> ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., n. 1225. Cfr. FORMICHELLA, G. *L'essere nel pensiero di Rosmini* en *Rivista Rosminiana*, 1995, n. 2, p. 157-172. Cfr. MARTÍNEZ FREIRE, P. *La nueva filosofía de la mente*. Barcelona. Gedisa, 1995. MATTHEWS, M. *Vino viejo en bortellas nuevas: Un problema con la epistemología constructivista en Enseñanza de las ciencias*, 1994, n. 12(1), p. 79-88.



el sujeto y declararon ya: a) que *todo el conocimiento humano es subjetivo* en cuanto depende de la sensación y de la percepción de cada uno y de sus sentidos, e hicieron consistir las ideas sólo en una modificación del alma<sup>53</sup>; b) ya que *todo es objetivamente conocido*, ignorando ingenuamente la presencia de los sentidos e intereses, más o menos intensos o agudos de cada sujeto particulares.

27. Locke llamó idea a “aquello en que la mente está empleada al pensar”; pero no distinguió: a) el *contenido*, la materia, el objeto conocido, lo que conocemos, b) de la *forma* (inteligible, inmaterial) que implica el conocer humano. Ambas cosas están en un conocimiento en el cual se emplea la mente al pensar: la idea nos hace conocer algo y es el medio para conocerlo.

En Locke, conocer y sentir un objeto es lo mismo. Locke

“había partido, como de un hecho obvio, de este principio: ‘Las sensaciones nos dan inmediatamente las ideas de los cuerpos que están fuera de nosotros’. Él no pensó que fuese necesario dar razón de este hecho tan obvio”<sup>54</sup>.

Locke, confundiendo lo sentido con lo conocido, dice expresamente que “la idea es efecto de una acción sobre nuestros cuerpos”<sup>55</sup>; “a esas potencias para producir en nosotros esas ideas, en cuanto están (por ejemplo) en la bola de nieve, las llamo *cualidades*; y en cuanto son *sensaciones* o percepciones en nuestro entendimiento, las llamo *ideas*”<sup>56</sup>. Como dirá luego Hume, el conocer y sus ideas son solamente más tenues que el sentir y sus sensaciones; pero no hay una forma de ser diversa entre quien siente solamente y quien además conoce.

Para Rosmini, por el contrario, quien solo siente no conoce nada: sentir es una modificación del sentimiento que constituye al sujeto. El hombre además de sentir algo, lo conoce: lo comprende como siendo, como teniendo alguna entidad, entidad cuyos límites son ofrecidos por los sentidos, pero conocidos solo por la inteligencia. Al conocer, el hombre aplica la forma de conocer (la inteligibilidad) que el participa por medio de la idea del ser (única forma innata); y los sentidos ofrecen los límites de las cosas percibidas.

d) *¿Cómo explicar la capacidad de la inteligencia humana?*

28. En resumen, desde la perspectiva de Rosmini, Locke no ha captado lo esencial de conocer humano; solo ha descrito cómo se obtienen los demás conocimientos mediante la percepción, una vez que el hombre ya tiene la facultad de conocer. Mas esta facultad que contiene la esencia del conocer, la posibilidad de conocer, no ha sido estudiada por Locke.

Sin embargo, cabe reconocer que Locke tenía razón al afirmar que no existen *proposiciones innatas*, principios innatos que contendrían varias ideas innatas. Pero al afirmar que nada hay innato en el intelecto, olvidó que debía explicar *lo que es el intelecto*, en el cual ya hay algo innato. De otro modo habría que afirmar que la inteligencia es inteligencia sin entender nada; pero quien nada entiende no es inteligente ni tiene inteligencia; y si algo puede entender (por tener el poder de entender) ese poder entender es ya entender algo, aunque no sea lo que luego conocerá con los datos de los sen-

<sup>53</sup> ROSMINI, A. *Teosofía*. O. C., Vol. V, n. 39, p. 40.

<sup>54</sup> ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., n. 65.

<sup>55</sup> LOCKE, J. *Remarks upon some of Mr. Norris's Books*, en LOCKE, J. *La conducta del entendimiento y otros ensayos póstumos*: Edición bilingüe. Barcelona, MEC-Anthropos, 1992, p. 289.

<sup>56</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 113, L. II, c.VIII, n. 8.

tidos<sup>57</sup>.

También cabe reconocerle a Locke que el *consentimiento universal* que las personas puedan dar a un conocimiento no hace que éste sea innato, en cuanto el *asentimiento* es algo subjetivo, propio del sujeto que al conocer puede afirmar o negar lo que conoce; y el *consentimiento* es el asentimiento particular dado por muchos. Pero lo que no advierte Locke es que la mayoría *da su asentimiento* a las proposiciones tautológicas (como “el ser es el ser”) *porque son lógicamente verdaderas*; y son verdaderas porque no son contradictorias: no porque sean muchos los que lo afirman. O sea, es el *ser* el fundamento de la verdad de cada cosa por el *ser que tiene*: por su identidad y *no contradicción*. Indudablemente que el ser de las cosas (con el límite que tienen los entes en las cosas) no es innato en la mente de los hombres, sino que está en las cosas. Pero, para Rosmini, sí es verdad que el ser, en forma indeterminada, está ya presente en la mente humana y por esto ella lo puede reconocer en los límites que tiene en las cosas cuyo dato aportan los sentidos.

Podemos admitir que la proposición “el ser es el ser” es evidente; pero, según Locke, no por ello es innata, sino que se manifiesta evidente para alguien cuando otro se la dice y éste la comprende. Más según Rosmini, es innato lo que implica esa proposición, o sea, “el ser” en forma indeterminada, sin lo cual nadie podría entenderla; mas no es innata la proposición en sí misma, en su forma de sujeto, verbo y predicado. En este punto Locke sostiene que esto significa solamente que “la mente es capaz de entender (*capable of understanding*) y asentir a tales proposiciones”<sup>58</sup>. *En esto Locke viene a dar razón a Rosmini*, en cuanto la innata Idea del ser no es más que lo que hace inteligente al hombre, la forma de la inteligencia, lo que le da la capacidad para conocer. Pero Locke con la expresión “*es capaz de*”, evade y niega el *elemento trascendente* (la Idea o inteligibilidad del ser indeterminado) de la mente humana finita<sup>59</sup>.

29. Locke afirma: “Si hubiera verdades innatas tendrían necesariamente que ser las primeras pensadas; las primeras que aparecerían en la mente”. Mas esto no sucede. Luego no existen verdades innatas<sup>60</sup>.

Ahora bien, esta dificultad tendría valor si *conocer* y *ser consciente de conocer* fuesen lo mismo. Mas *conocer*, tener al menos la posibilidad de conocer mediante la innata idea del ser, no es lo mismo que un acto de conciencia con el cual el hombre advierte que conoce algo. Para que hagamos un acto de *conciencia*, un acto reflexivo sobre lo ya conocido, se requiere de un motivo adecuado que no siempre tenemos. Se requiere que alguien con el lenguaje nos llame la atención sobre lo ya conocido.

Locke, en efecto, no distingue claramente dos funciones de las ideas: a) el ser la inteligibilidad de una cosa; y b) el permitirnos, con esa inteligibilidad, conocer la cosa. Una idea es una luz intelectual en la mente: podemos conocer solo la luz (lo que sería conocer solo la inteligibilidad) o también la cosa mediante la luz. La idea, en efecto, es lo aquello con lo que conocemos (forma intelectual) y es aquello que conocemos (contenido de la idea). Locke consideró solo a las ideas como *contenidos* de la mente y no pudo advertir que en la mente se da una *forma* de ser ideal que no es la forma material que poseen las cosas al ser sentidas. En todo caso redujo esa forma de las ideas a algo psicológico.

Dado que Locke descarta que haya un conocimiento innato, aunque en potencia (inconsciente, inadvertido), en el hombre (aunque admite que hay una potencia innata de

---

<sup>57</sup> Recientemente Mackie ha admitido que, aun desde el empirismo, hay que admitir algo de “innato en un sentido muy rudimentario de conocimiento”. MACKIE, J. *Problemas en torno a Locke*. México, Universidad Autónoma, 1988, p. 273, 275.

<sup>58</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 34, L. I, c. II, n. 22.

<sup>59</sup> ROSMINI, A. *Sulla classificazione de'sistemi filosofici* en ROSMINI, A. *Introduzione alla filosofia*. O. C., p. 341, nota 3.

<sup>60</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 38, L. I, c. II, n. 26, 27

conocer), esa potencia de conocer queda sin explicación. Conoce en potencia; pero de hecho y en acto, no conoce nada. Locke no distingue la *potencia de ser* inteligente (lo que aún no es pero es pensado como posible), del *ser en potencia* inteligente (lo que es y es, además, capaz de ulterior desarrollo)<sup>61</sup>.

30. Ahora bien, una potencia es tal porque algo conoce (al menos el ser, no la nada), y en consecuencia puede conocer otras cosas, pues de no conocer nada en absoluto no sería potencia (real posibilidad) de conocer. Sería nada en absoluto de conocimiento, nada de inteligencia; no sería inteligente, no sería cognoscente ni en potencia. Locke admite que el hombre puede conocer (tiene innata la potencia de conocer); pero *no explica por qué y cómo su inteligencia es conocer en potencia*. Esa potencia es totalmente vacía, como “un papel en blanco, limpio de toda inscripción, sin ninguna idea”<sup>62</sup>, sin conocimiento alguno: “No veo razón para creer que el alma piensa antes de que los sentidos le hayan proporcionado ideas para pensar sobre ellas”<sup>63</sup>. “Pensar” para Locke es siempre una *forma de actividad* de la mente, nunca es una *forma de ser* de la misma: la mente no es sujeto-siempre-pensante, cognoscente (aunque inconsciente); sino que actúa pensando y es siempre consciente de sus actos. Locke estima que si llega a explicar cómo se originan los conocimientos de las cosas, no necesita ya explicar nada innato en el funcionar del conocimiento<sup>64</sup>. Locke está preocupado por explicar *cómo funciona la inteligencia* (cómo adquiere sus ideas sin necesidad de que éstas sean innatas); mas *no explica el ser de la inteligencia* (qué es la inteligencia). Reduciendo Locke toda la explicación a decir que el hombre tiene el poder (potencia) de percibir o de conocer, el hombre se halla entonces encerrado en su inmanencia: no queda en el hombre ninguna apertura a lo infinito. El hombre se explica con el hombre mismo: no hay nada que lo trasciende.

Es más, Locke se contradice admitiendo por un lado como innata la potencia de conocer concedida por Dios al hombre; pero negándola luego de hecho, como potencia pues no conoce nada absolutamente. Para ser potencia debe conocer algo y así ser cognoscente de algo (que tiene o es el ser); de otro modo no sería en absoluto. Si es (si está el ser inteligible presente, por el que es), luego podrá conocer otras cosas, respecto de las cuales se dice *en potencia de conocer*.

Por un lado, Locke admite que “algo *implícito* en el entendimiento” significa “*ser capaz de entender*”.

“No sería fácil de concebir qué quiere significarse con eso de un principio *impreso implícitamente* en el entendimiento, a no ser que signifique que la mente es *capaz de entender* y asentir firmemente a tales proposiciones”<sup>65</sup>.

31. Locke admite que existe en todo hombre una ley natural innata (*lex non scripta est, sed innata*), “cognoscible por medio de la luz natural (*lumine natura cognoscibilis*) del entendimiento”; cognoscible por la sola luz de la naturaleza (*solo lumine naturae*) humana; pero esta ley innata y esta luz –que debiera entenderse como algo objetivo e

<sup>61</sup> Cfr. SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. Roma, Fratelli Bocca, 1956, p. 44.

<sup>62</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 83, L. II, c. I, n. 2. Cfr. HARRIS, J. *Leibniz y Locke sobre las ideas innatas* en TIPTON, I. *Locke y el entendimiento humano*. México, F. C. E., 1981, p. 62-63. KRAUSS, J. *John Locke: Empirist, Atomist, Conceptualist, and Agnostic*. New York, Philosophical Library, 1968.

<sup>63</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 95, L. II, c. I, n. 20.

<sup>64</sup> Cfr. MACKIE, J. *Problemas en torno a Locke*. O. C., p. 256.

<sup>65</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., L. I, c. II, n.1, p. 34. T. H. Green, en su introducción al *Treatise* de Hume (N.York, Ed. R. Lemon, 1968, p. 11 y 163) comenta: “Locke oculta la dificultad de su vista y la del lector cambiando continuamente tanto el sujeto receptor como la materia impresora. Comprobamos que la ‘tablilla’ (en la que nada se ha escrito, la mente, lo innato) está en continuo retroceso. En primer lugar, es la ‘parte exterior’ del órgano corporal. Luego el cerebro... Luego es la mente perceptiva, que recibe una impresión de la sensación o tiene una idea de la misma. Finalmente, es la mente reflexiva”.

intelectivo, distinto del sujeto que entiende- es identificada difusamente con el poder del intelecto. *Lo que es innato, pues, para Locke es el poder o capacidad o facultad para entender*, de la cual unos hacen buen uso y otros no. *Lo innato* no es una ley entendida como una idea, ni como el sujeto que conoce, sino como *el poder* que los sujetos usan para conocer. Los que usan correctamente ese poder descubren la ley natural innata. De hecho, y de este modo, esta ley innata no es dada a aquellos (niños, idiotas) que no pueden conocerla, porque no pueden usar libremente el poder de conocer<sup>66</sup>.

Pero como esta capacidad no se manifiesta actualizándose (por ejemplo, en los niños o idiotas), dando muestras de conocer en acto lo implícito (por ejemplo, ese principio innato), niega que exista algo implícito en el entendimiento. De este modo, *por una parte admite* como dada por Dios e innata la potencia de conocer; *pero por otra parte la niega* pues no es (no conoce nada en absoluto, no existe como cognoscente). De este modo, la potencia de conocer (que nada en absoluto conoce, y que por lo tanto no es) surge, como cognoscente en potencia, de la nada. Como él mismo afirma, "el no ser no puede producir ningún ser real"<sup>67</sup>.

32. Esto significa que Locke, lo mismo que los empiristas, parten de una concepción materialista previa: lo que es, es sensible, es material objeto de la percepción; todo lo demás es producto de la fantasía, no es real, no es verdadero ser. El ser, para el empirista Locke, es solo de una forma: sensible, material.

La gnoseología de Locke contenía, como lo había afirmado Rosmini, un principio ontológico previo y con él establecía lo que era el ser. La filosofía de Locke no se ha atendido a los hechos -por ejemplo- al hecho de conocer- y no lo ha examinado hasta las últimas consecuencias para saber que era. El preconcepto de que lo inteligible es lo que se ve o se siente, no lo que se entiende, le hizo descartar como metafísico lo oculto a los sentidos.

-----

---

<sup>66</sup> LOCKE, J. *Essay on the Law of Nature*. Oxford, Clarendon, 1958, C. 2 al final; C. 7 al final.

<sup>67</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., L. IV, c. X, n.3, 8, p. 622, 624.